

Transformación y reestructuración territorial en una zona rural de la región pulquera de los Llanos de Apan

Transformation and Territorial Restructuring in a Rural Area of the Pulque Region of Llanos de Apan

*Eduardo Cerón Aparicio**

Resumen

En este trabajo se analiza la transformación de una localidad rural con un fuerte arraigo agroindustrial que en las últimas décadas ha transitado del predominio de la explotación del maguey hacia una mayor diversificación productiva. Para ello, el trabajo se apoya en la historia laboral de los integrantes del hogar que permite establecer cronológicamente los cambios al interior de los hogares y del análisis origen-destino de los desplazamientos. Todo ello, en un contexto de relaciones complejas conocidas como “nueva ruralidad”, aludiendo a las nuevas formas de vinculación rural-urbana. Las nuevas relaciones han incidido en la transición de la mono-actividad pulquera hacia la diversificación económica, pero no así en las prácticas de movilidad y de interacción de Santa Bárbara con su entorno urbano que limitan su potencial de desarrollo.

Palabras clave: Reestructuración territorial, diversificación económica, nueva ruralidad y movilidad laboral.

Abstract

This paper analyzes the transformation of a rural town with a strong agribusiness tradition, which in recent decades has evolved from a predominance of maguey exploitation towards greater productive diversification. To this end, the paper explores household members' work history, which

* Candidato a Doctor en Geografía por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Líneas de investigación: nueva ruralidad y reestructuración territorial. Correo electrónico: eduaparicio_eca@yahoo.com.mx

permits the establishment of chronological changes within households and the analysis of the origin and destination of displacements. All this takes place within a context of complex relations known as “new rurality,” comprising the new forms of rural-urban links. The new relations have influenced the transition from pulque monocropping to economic diversification, but not the practices of mobility and interaction between Santa Bárbara and its urban setting, which limits its development potential.

Keywords: Territorial restructuring, economic diversification, new rurality and labor mobility.

Introducción

El declive de la actividad agrícola ha reorientado la fuerza laboral hacia otras ramas productivas fuera del campo. La insuficiencia de oportunidades laborales en el espacio local obliga a los residentes rurales a recurrir cada vez más al trabajo asalariado fuera de la localidad, que se convirtió en un recurso para compensar los ingresos que el agro ya no les puede proveer de manera suficiente o complementaria. Se asume que las recientes tendencias urbano-regionales han incidido de manera importante en este proceso. El constante crecimiento y dispersión de la ciudad sobre el ámbito rural genera una mayor vinculación entre ambos espacios permitiendo una mayor reciprocidad territorial que se expresa no solo por el intercambio de mercancías, capital y servicios, sino también por el intenso flujo de personas que se desplazan todos los días entre ambos espacios.

La relación rural-urbana se ha fortalecido gracias a las mejoras tecnológicas reflejadas en el desarrollo de las comunicaciones y ampliación de los sistemas de transporte, que han modificado sustancialmente la forma en que se organiza el territorio en un escenario sumamente fragmentado que plantea nuevas formas de asociar lo rural y lo urbano, donde se enfatiza el poder estructurador que ejercen las urbes sobre los espacios inmediatos que las rodean. Los vínculos socioterritoriales que se derivan de las múltiples interacciones ayudan a definir las áreas funcionales que se establecen en la jerarquía del conjunto urbano, lo que resulta interesante para diversas disciplinas, entre ellas, el urbanismo y la geografía.

La identificación del lugar de trabajo ha representado uno de los elementos territoriales más relevantes en la delimitación de las áreas funcionales. En el ámbito rural, la referencia más emblemática es la delimitación de las zonas periurbanas sobre las cuales las urbes suelen ejercer una gran influencia. Diversas investigaciones han puesto especial énfasis en la configuración del empleo que ha permitido definir las áreas laborales a las que se incorpora la población rural que reside en las inmediaciones de las grandes ciudades –por ejemplo, Toluca y la Ciudad de México– (Aldana, 1994; Appendini, 2008; Larralde, 2008). Otras analizan la conformación de microrregiones econó-

micas a partir de ciudades o centros urbanos especializados que integran a las poblaciones rurales circundantes, incluso, poblados más allá del ámbito municipal (Pérez y Zamora, 2010; Arias, 1992).

En su *hinterland* sobresalen los mercados de trabajo urbanos más cercanos que corresponden a ciudades de diferente tamaño, con las cuales el espacio rural más o menos cercano o periurbano mantiene una fuerte relación espacial y económica. Por tanto, el predominio estructurador que ejercen las áreas metropolitanas o ciudades altamente especializadas sobre las áreas rurales circundantes es un esquema bastante evidenciado en la organización del territorio. Pero, ¿qué hay del espacio rural que difiere por completo del periurbano que, si bien, se encuentra más alejado, forma parte del entramado urbano regional y, por consiguiente, es parte de los intersticios rurales que, al igual que el periurbano, envuelven a las ciudades con las cuales ambos se vinculan en diverso grado.

Javier Delgado (2003) desde el análisis de la ciudad-región, lo reconoce como parte del espacio sobre el cual se manifiesta la extensión y dispersión de la ciudad. El autor lo identifica como espacio periurbano “lejano” o periferia regional. Se distingue porque a pesar de formar parte del mismo espacio regional al que pertenece la ciudad, no experimenta los mismos procesos de difusión económica, social y urbana que son evidentes en el espacio periurbano “cercano” o corona regional (Delgado, 2003: 41 y 42). En el mismo sentido, Ávila (2001) utiliza otro concepto ampliamente ligado a la producción del espacio periurbano. Se trata de coronas periféricas que se configuran en zonas más o menos definidas alrededor del espacio urbano. El espacio rural es parte de la corona más alejada donde el proceso de urbanización enfrenta una agricultura y una sociedad rural en pleno funcionamiento a diferencia de las coronas más cercanas, en las cuales la difusión urbana es claramente visible (Keyser, 1982, cit. en Ávila, 2001: 118).

Es claro, entonces, que el espacio rural “remoto” al cual se hace referencia es parte de la estructura interurbana y, por lo tanto, está ligado a la dinámica urbana que, pese a ubicarse más allá del periurbano y lejos de los grandes centros urbanos, se ve de alguna manera afectado e influenciado por estos. De manera que en este escenario altamente urbanizado, resulta pertinente preguntarse ¿cómo se establecen los vínculos y relaciones territoriales entre el espacio rural y su entorno rural-urbano, en un contexto donde las nuevas condiciones territoriales acercan cada vez más lo rural a lo urbano?

El propósito de este artículo es tratar de responder esta interrogante para una localidad rural que, por sus características sociodemográficas y territoriales, refleja gran parte de los rasgos que tradicionalmente prevalecen en el ámbito rural. El caso de estudio es Santa Bárbara, un pequeño poblado de 500 habitantes del municipio de Otumba, Estado de México, ubicado en una zona

con un alto grado de urbanización, la Región Centro de México, en cuyas inmediaciones destacan las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Pachuca y Tlaxcala.

Se trata de colocar la atención en el extremo opuesto del proceso de concentración poblacional en las urbes del país¹ (proceso bastante estudiado) para profundizar en los mecanismos que, de manera opuesta a la concentración, manifiestan una persistencia (y aún incremento) de la dispersión poblacional en miles de localidades de muy pequeño tamaño como resultado del avance de la urbanización en el país.² De esta manera, el análisis proveerá algunas pistas útiles sobre la organización del espacio rural en la escala más baja de la jerarquía,³ particularmente, en un escenario fuertemente urbanizado.

La localidad de Santa Bárbara es parte de una de las regiones agrícolas más importantes conocida como los Llanos de Apan, ubicado en la parte sur de la mesa central que integra parte de los estados de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y el Estado de México. En esta región, el pulque generó una riqueza sin igual simbolizada en las grandes haciendas que alcanzaron su esplendor a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX. Entre las haciendas que ejercieron mayor influencia por su cercanía, se encontraba la Hacienda de San Miguel Hueyapán y la Hacienda de Soapayuca, ubicadas en el municipio de Axapusco y en las inmediaciones del municipio Otumba, Estado de México.

Después del reparto agrario, el pulque se convirtió en el principal sustento económico para sus habitantes, aún con la crisis que acompañó la disolución de las haciendas. Santa Bárbara a diferencia de las localidades asentadas en zonas con mejores condiciones para la agricultura, se ubica en una zona más árida con suelos arcillosos y calizos, poco aptos para el cultivo de granos básicos pero con las condiciones suficientes para la explotación del maguey, lo cual definió su trayectoria productiva. En los Llanos de Apan, esta distinción en el tipo de actividad agrícola planteó diferencias significativas entre las localidades productoras de pulque y las que se dedicaron exclusivamente a la siembra de cereales, que marcó trayectorias socioeconómicas muy particulares que condicionaron los procesos de cambio (declinación del empleo agrícola, diversificación económica, deslocalización del lugar de trabajo, etcétera).

¹ La concentración en ciudades mayores de 100 000 habitantes alcanza en 2010 a cerca de la mitad de la población nacional, esto es, 47.8% (INEGI, 2010).

² Desde mediados del Siglo XX, la población que vive en localidades menores a 2 500 habitantes, clasificada como rural, se ha ido reduciendo en términos relativos a menos de la mitad, pasando de un máximo de 57.4% en 1950 (Aguilar y Graizbord, 2006: 94) a 23.2% en 2010 (INEGI, 2010), aunque en términos absolutos sigue aumentando el número de habitantes rurales. Paradójicamente, el número de localidades en este rango se duplicó en el mismo periodo de 97 607 en 1950 (Aguilar y Graizbord, 2006: 91) a 188 594 en 2010 (INEGI, 2010). Para este último año, del total de localidades por debajo de los 2 500 habitantes, el 92% correspondió a pequeños asentamiento menores de 500 habitantes.

³ De acuerdo con Unikel *et al.* (1976), la población urbana es aquella que reside en localidades de 15 000 y más habitantes; mientras que la población no urbana se clasifica en mixta urbana, entre 10 000 y 14 999 habitantes; mixta rural, entre 5 000 y 9 999 habitantes; y rural, menos de 5 000 habitantes.

En este sentido, la perspectiva histórica busca dar cuenta de la transformación de las sociedades rurales como consecuencia del conjunto de procesos (territoriales, sociales, económicos o culturales) que ocurren en su entorno. Las características particulares que se establecen –que tienen que ver con el territorio, la historia, la economía, la cultura y con la gente que allí vive– determinan las condiciones de cambio del mundo rural que permite explicar gran parte de las condiciones actuales. El contexto sociohistórico define no solo el perfil social y productivo, sino la forma como la población rural se adapta a las variaciones socioeconómicas y territoriales que ocurren en su entorno inmediato (véase por ejemplo Magazine, 2010; Sokolovsky, 2010; Appendini, 2008; Aldana, 1994).

Por tanto, la perspectiva histórica constituye un factor importante para la comprensión del proceso de cambio que experimentó Santa Bárbara que, si bien, no ha sido ajena a las repercusiones de la crisis agrícola que al igual que muchas localidades rurales, si sufrió los embates de esta y ha sido la crisis de la industria del pulque la que determinó la transición productiva de la localidad. De allí, que el conjunto de eventos desafortunados que vivió la industria del pulque y que afectó sensiblemente la forma de vida de sus habitantes, sea un elemento esencial en este estudio. El análisis comprende un periodo amplio, de 1975 a 2010, en el transcurso del cual la industria del pulque experimentó sucesivas crisis que afectaron seriamente el mercado y, con ello, la economía de la localidad.

El estudio se centra en las relaciones territoriales que se establecieron entre Santa Bárbara y su entorno rural-urbano como consecuencia del deterioro progresivo de su economía, que en las últimas décadas ha transitado del predominio de una actividad agro-industrial –en este caso el cultivo del maguey y la producción del pulque– hacia una mayor diversificación económica que incorporó, de manera creciente, actividades de tipo urbano que representó cambios en la localización del empleo y que en el proceso fue tejiendo nuevas redes de interacción con localidades de distinto tamaño.

Todo ello, en un contexto de relaciones complejas conocido como ‘nueva ruralidad’, aludiendo a las nuevas formas de vinculación rural-urbana que han modificado sustancialmente la forma en que se organiza el territorio. Los aspectos asociados a la nueva ruralidad –por ejemplo, los recientes procesos urbanos, la producción flexible, el desarrollo de las comunicaciones y el avance técnico en el transporte– han tenido repercusiones territoriales importantes sobre los espacios rurales. La ampliación y multiplicación de los lugares de interacción son parte del proceso, que integran no solo múltiples localidades rurales sino también diversos centros urbanos en un territorio rural cada vez más extenso, lo cual permite crear nuevos vínculos socioterritoriales.

Aspectos teóricos y metodológicos

La nueva ruralidad y la reconfiguración territorial

A medida que el proceso urbano avanzaba, los conceptos básicos de oposición utilizados para su estudio: rural-urbano, campo-ciudad, ya no correspondían con una realidad rural en proceso de cambio. La rápida concentración de población dio paso al fenómeno de la urbanización y, posteriormente, al proceso de metropolización y su paralelo de suburbanización. En esta expansión territorial comenzó a generarse una relación de reciprocidad y complementariedad, más que de yuxtaposición entre ambas realidades antes contrastadas. A medida que las actividades urbanas (industriales y de servicios) se extendían, las características y las fronteras de lo rural se tornaban más difusas (Entrena, 1998: 11) y la urbanización polarizada se fue transformando en urbanización difusa o expandida.

La nueva realidad territorial representó la disolución de los conceptos tradicionales de campo y ciudad que dio fin a un elemento delimitador de dos realidades diferenciadas y yuxtapuestas que ha dejado de ser operativo. La transformación que experimentaron los espacios rurales cambió totalmente la percepción que se tenía de ellos. Ahora, el ámbito rural cumple nuevas funciones y abraja una gran diversidad de actividades productivas, por lo que ya no es posible asociar lo rural solo con las labores agrícolas.

La nueva ruralidad pretende dar cuenta de los cambios que han transformado el espacio rural. Uno de sus argumentos centrales es el incremento de la población económicamente activa no agrícola y la pluriactividad, que resulta de la inserción de los miembros del hogar en el mercado no agrícola y la diversificación de los usos de los espacios rurales (Carneiro, 2008: 90), que ejemplifican los principales cambios que ocurren en las sociedades rurales.

A diferencia de Europa,⁴ en América Latina el concepto de la nueva ruralidad ha tenido un desfase y concepción diferente. El debate se desarrolló en el marco de la crisis de la agricultura que se produjo a finales de la década de los setenta como consecuencia de las políticas neoliberales —el retiro de los subsidios, la privatización de la producción y la apertura comercial— que se iniciaron desde los setenta en Chile y se generalizaron en el resto de Latinoamérica a partir de los ochenta (Grammont, 2008: 36). En México, el estudio de las relaciones entre el campo y la ciudad ha cobrado mayor fuerza desde principios de la década de los noventa (Ávila, 2008: 116), en un intento por destacar los cambios esenciales que ocurren en el campo en el contexto urbano actual, que plantea nuevas formas de relacionarse con la ciudad.

⁴ El término se generalizó después de la segunda guerra mundial con la creación de los primeros organismos internacionales (FAO, ONU, UNESCO, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) que buscaban, en conjunto con los gobiernos, el desarrollo de las regiones atrasadas a través de iniciativas para el desarrollo rural (Grammont, 2008: 34).

Lo rural adquiere un nuevo significado en una sociedad que en los últimos años ha vivido acontecimientos de trascendencia histórica, como las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de las telecomunicaciones, la difusión de nuevas tecnologías de información y la comunicación por Internet, que han transformado la vida social, económica y cultural de toda la sociedad. Ahora, se evidencian nuevos procesos como la terciarización del campo o las nuevas formas de movilización entre el campo y la ciudad que cambian la manera en que las personas se desplazan para satisfacer sus necesidades, en un escenario en el que la movilidad asume un papel protagónico en la reestructuración de los territorios.

La idea de la nueva ruralidad ha cambiado por completo la forma de analizar el mundo rural en las diferentes disciplinas que se ocupan de su estudio como una forma novedosa de trascender la vieja dicotomía campo-ciudad. Las “nuevas realidades rurales” son interpretadas desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, según la disciplina desde la cual se aborde el estudio. Cada una de ellas, intenta reconocer los cambios que experimentan las sociedades rurales en su asociación con la ciudad en el marco de la globalización.

Por tanto, no existe una distinción clara del concepto, su carácter impreciso y polisémico ha generado una gran controversia. Los especialistas tanto del campo como de la ciudad han propuesto una gran cantidad de términos que intentan darle cierto contenido a la nueva ruralidad. Esto da lugar a conceptos, tales como pluriactividad, multifuncionalidad, rusticidad, rururbanización, periurbanización, contraurbanización, urbanización periférica y urbanización difusa, entre los más comunes (Grammont; 2010:1).

Pero aún con todo y la abundancia de términos para referirse al mismo fenómeno, el planteamiento de la nueva ruralidad como un concepto que expresa los cambios que ocurren en el medio rural, adquiere gran relevancia ya que pone de relieve procesos que pueden potencialmente tener consecuencias y causas territoriales importantes. Aspectos como la reestructuración productiva, las cuestiones ambientales rurales y periurbanas, el turismo rural, la agricultura periurbana y la modernización agrícola, entre otros, constituyen elementos esenciales en la investigación de lo rural que cobran particular relevancia (Ávila, 2008: 106).

El estudio de lo rural involucra distintos fenómenos que permiten hablar de nueva ruralidad. Así, en un escenario rural de constantes cambios, se identifican nuevos procesos más allá de la asociación de actividades urbanas y rurales en el mismo espacio que sustenta la revaloración del mundo rural. Se manifiestan nuevas formas de asociar el espacio que generan nuevos vínculos territoriales, ya no únicamente entre el campo y la ciudad sino entre localidades rurales de distinto tamaño que redefinen la organización del territorio como un aspecto novedoso que se incorpora al análisis de la nueva ruralidad.

Diferentes disciplinas, entre ellas la geografía, han retomado el concepto de nueva ruralidad con el propósito de resaltar el reacomodo y la reestructuración territorial que ocurre en el espacio rural en la jerarquía del sistema metropolitano, así como las redes, los flujos y los roles que se establecen como consecuencia de su relación con la ciudad (Ávila, 2008: 107).

Sin embargo, la nueva ruralidad pone énfasis en los procesos que ocurren en los espacios rurales inmediatos a la ciudad donde tienen lugar los procesos más intensos, aun cuando se acepta que la influencia de la ciudad y la difusión de las pautas urbanas se han extendido por la totalidad del territorio rural. Autores como Ávila (2001) y Delgado (2003), reconocen la conformación de áreas rurales organizadas alrededor del espacio urbano según su relación de proximidad, donde se distinguen varios tipos de espacios rurales vinculados en diverso grado a los polos urbanos.

Se puede estar consciente o no de la influencia que ejercen los centros urbanos sobre el espacio rural, pero no se puede negar que cualquier comunidad rural –hábese del espacio rural próximo o lejano– se encuentra profundamente afectada por los efectos de la globalización (Gómez, 2008: 66). De manera, que los espacios rurales sin importar su ubicación geográfica con respecto a las urbes, se verán afectados e influenciados por dichas ciudades. El espacio rural, al igual que el periurbano, está sujeto a los cambios socioterritoriales que se producen en el modelo urbano actual, aun cuando estos se den en grados diversos.

El crecimiento y dispersión de la ciudad sobre el espacio rural ha generado una mayor vinculación entre ambos espacios que se fortalece gracias al desarrollo de las vías de comunicación y los sistemas de transporte, que articulan de manera inédita un ámbito territorial cada vez más extenso y complejo (Martner, 2011:3). La mayor apertura e interacción territorial (rural-rural y rural-urbana) posibilita la multiplicación de los lugares de interacción en un territorio cada vez más amplio en donde no solo están contenidas múltiples localidades rurales, sino también diversos centros urbanos que generan nuevos vínculos territoriales.

En este contexto, de mayor apertura y flexibilización del territorio, se evidencian otros procesos como el incremento de la movilidad de las personas, la deslocalización de las actividades económicas y los movimientos pendulares diarios o *commuting* entre el domicilio y el lugar de trabajo, que han modificado sustancialmente el patrón de organización del territorio rural.

Los cambios en la movilidad sustentados en el avance técnico del transporte y el desarrollo de las comunicaciones han tenido consecuencias territoriales importantes. Las mayores posibilidades de movilidad de las personas transformaron de manera significativa el patrón dominante de movilidad espacial. La migración definitiva o temporal hacia la ciudad que se dio por los desequilibrios socioterritoriales entre el campo y la ciudad, evolucionó a una forma más flexible y diversificada de movimientos en forma de *commuting* (Larralde, 2012: 626). La deslocalización de

las actividades económicas asociada a la extensión del transporte y las comunicaciones es una de las referencias más emblemáticas. Diversos estudios evidencian la creciente movilidad de los trabajadores rurales que se trasladan diariamente de su localidad de origen hacia los principales centros urbanos o ciudades especializadas, identificando así las zonas periurbanas (Larralde, 2008; Larralde, 2012; Martner, 2011).

No obstante, los movimientos pendulares diarios, asociados principalmente a las coronas periurbanas, se observan cada vez en el resto del territorio rural. La separación del lugar de trabajo y el lugar de residencia se ha vuelto una constante dado el escaso dinamismo económico que existe al interior del espacio local. Actualmente la extensión del transporte hacia y desde las áreas rurales posibilita en mayor medida que los habitantes rurales se trasladen diariamente de su lugar de residencia a su lugar de trabajo urbano o rural.

En las actuales relaciones rurales-urbanas, la movilidad se ha convertido en uno de los mecanismos que ha transformado la forma de vida de las personas del campo, pues no solo les ha permitido desvincular el lugar de trabajo más allá de los espacios locales sino también les permite satisfacer otro tipo de necesidades, como la salud, las compras, la educación o las actividades recreativas. Diversas teorías, de manera implícita o explícita, consideran a la movilidad como un elemento crucial en los procesos de transformación de las sociedades. En el mundo contemporáneo, el incremento vertiginoso de las posibilidades de movilidad de personas, mercancías y mensajes ha puesto el énfasis en este tema, con base en el potencial explicativo de la movilidad para analizar las nuevas configuraciones sociales y territoriales en un contexto mundial global cada vez más inter-conectado.

Criterios de selección y metodología

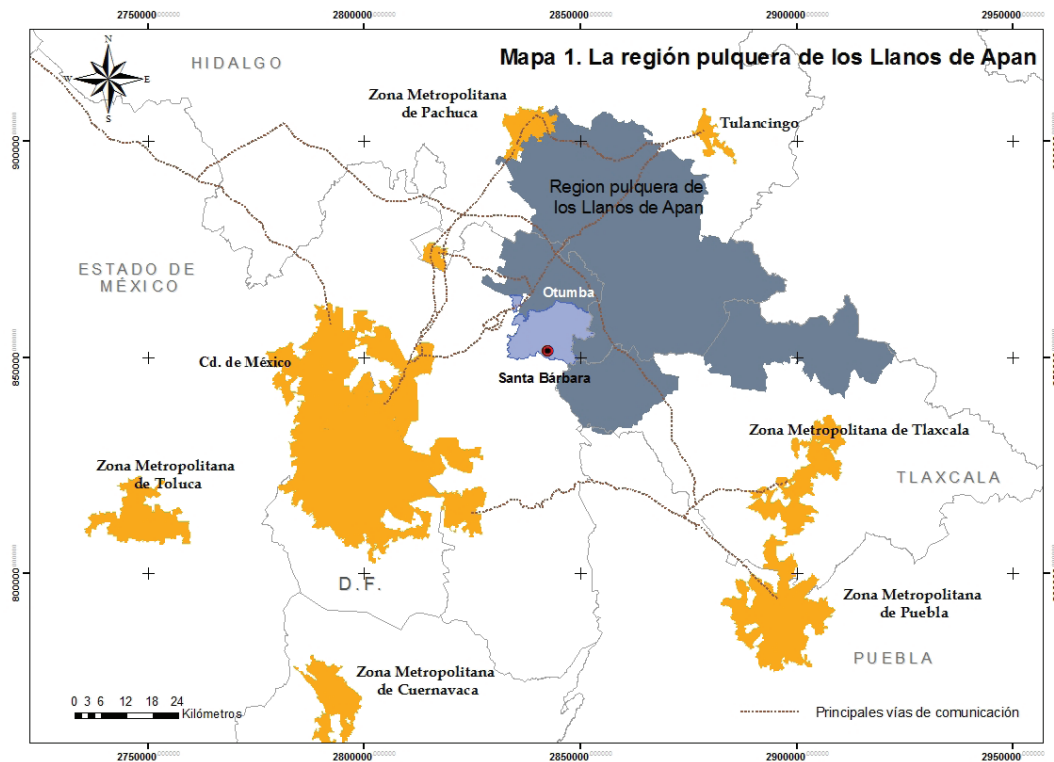
Para la selección del lugar de estudio se buscaron cuatro condiciones básicas: 1) un escenario con una tradición agro-industrial importante que aún conservara gran parte de las características rurales; 2) que se ubicara en la escala más baja de la jerarquía urbano-regional y estuviera enclavada en una zona con un desarrollo urbano avanzado en el que existieran centros urbanos potentes con influencia sobre su territorio rural circundante; 3) se localizara geográficamente en un punto intermedio entre las zonas metropolitanas de México y Pachuca; y 4) que tuviera acceso a la infraestructura carretera regional y al transporte público.

Se eligió a Santa Bárbara, una pequeña localidad de 500 habitantes de actividad pulquera, que pertenece al municipio de Otumba, estado de México. La localidad es parte de una región con una tradición agroindustrial y agrícola importante conocida como los Llanos de Apan, que integra parte de los estados de Hidalgo, Tlaxcala y México, aunque algunos también consideran una por-

ción de Puebla. La región se distingue por tener una topografía poco accidentada y estar integrada por importantes valles que históricamente han sido aptos para la práctica de la agricultura. La importancia de los Llanos de Apan data del siglo XVII con la consolidación de las haciendas pulqueras muy relevantes social y económicamente en la región, alcanzando su esplendor a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

La localidad de Santa Bárbara se encuentra a 10 kilómetros de la cabecera municipal, en una zona con importante infraestructura carretera y gran disponibilidad de transporte público que permite actualmente una plena comunicación del municipio a escala regional, lo que facilita el desplazamiento de la población hacia diversas ciudades de importancia en la región. Entre las más importantes a las cuales se puede acceder con relativa facilidad se encuentra Texcoco, ubicada aproximadamente a 56 kilómetros de distancia, la Ciudad de México localizada alrededor de los 70 kilómetros y la zona metropolitana de Pachuca situada a 68 kilómetros.

Mapa 1. Santa Bárbara en la región pulquera de los Llanos de Apan



Fuente: elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico Estatal y Polígonos de Localidades Urbanas, INEGI, 2010.

La importancia de Santa Bárbara radica en ser una localidad que refleja las características demográficas y territoriales que prevalecen en el escenario rural, que se distinguen por experimentar una marcada dispersión de población en un gran número de asentamientos muy pequeños que se ha acrecentado con el tiempo y también en ser una localidad que a diferencia de la gran mayoría de sus pares —que dependieron principalmente del cultivo de la cebada—, sustentó su economía exclusivamente en la explotación del maguey, actividad que permaneció por más tiempo y con mayor relevancia que en otras localidades de la región.

Figura 1. El paisaje rural de Santa Bárbara



Autor: Eduardo Cerón, fotografía tomada durante el trabajo de campo (diciembre de 2012).

Para analizar el proceso de cambio que experimentó Santa Bárbara como resultado de las sucesivas crisis que sufrió la industria del pulque después de 1950, se incorporó la historia laboral de los integrantes con actividad económica de cada uno de los hogares entrevistados. Los relatos sobre su historia laboral sirvieron, primero, para establecer los empleos que las personas realizaron desde su incorporación al mercado laboral hasta el momento de la entrevista. Los empleos registrados en relación al año de ocurrencia ayudaron a agrupar cronológicamente las actividades económicas y, con ello, definir los empleos que las personas mantenían en los años de mayor inflexión o crisis. Segundo, conocer algunas características sociales y espaciales de sus empleos. Las variables que

se registraron fueron: ocupación, situación en el trabajo (empleado u obrero, patrón, cuenta propia o familiar sin pago), ingresos, prestaciones laborales, lugar de trabajo, temporalidad de los desplazamientos, costos de los viajes y medios de transporte utilizados.

Para tal efecto, se definieron cuatro puntos de análisis. Los tres primeros se determinaron en base a las sucesivas crisis que experimentó la industria del pulque entre 1975 y 1997. La primera de ellas ocurrió en 1975, que fue la más severa después de la crisis de 1950. Posteriormente acontecieron dos más que marcaron el fin de la industria: 1986 y 1997. Finalmente, el último año (2010), contempla los empleos que los residentes mantenían en el momento de la entrevista.

Cabe aclarar que por tratarse de individuos de distintas edades, el número de personas varió para cada año analizado. Estas aumentaron progresivamente puesto que las personas que se incorporan al mercado laboral en los periodos previos, se consideran en el análisis de los periodos subsecuentes. Así, el número de personas analizadas para el primer periodo fue de 21 individuos, entre 72 y 46 años; para el segundo se incorporaron 22 personas, la mayoría entre 53 y 40 años; en el tercero 20 personas de 33 a 25 años y; finalmente, en el último periodo se agregaron 29 individuos, mayoritariamente entre 26 y 14 años; haciendo un total de 92 individuos.

De la mono-actividad a la diversidad económica

Santa Bárbara y la producción pulquera

Santa Bárbara es una pequeña localidad con una trayectoria importante de actividad pulquera que aún conserva gran parte de sus características rurales. Al arribar a la localidad se puede ver a las personas pastorear sus borregos y chivos dentro de los terrenos de cultivo. En las inmediaciones de la localidad es posible observar todavía algunas pequeñas plantaciones de maguey que aún explotan para la elaboración de pulque, incluso mirar al tlachiquero arriar su burro con las castañas de aguamiel que lleva a los tinacales que acondicionan en sus propias viviendas, como un precedente de la importancia que tuvo el pulque en la economía local.

La vida de los habitantes de Santa Bárbara giró alrededor del pulque, que alcanzó una gran popularidad en el centro de México y representó una de las actividades económicas más prominentes del Altiplano Central. De acuerdo con el testimonio de los propios entrevistados, el reparto agrario en Santa Bárbara se dio más tardíamente, entre la segunda mitad de 1940 y principios de 1950. En esos años la actividad pulquera seguía siendo tan importante, que incluso aquellos que no fueron beneficiados por el reparto agrario y no disponían de tierras, podían vivir del pulque ya sea que compraran el aguamiel para producirlo o, bien, compraran el pulque en la misma localidad y en las áreas cercanas para luego revenderlo en los centros urbanos cercanos o en la capital.

La importancia del pulque en la economía local fue tal, que no dejaba espacio para el trabajo asalariado, ocupaba la totalidad de la mano de obra disponible. La explotación del maguey involucraba un sinnúmero de actividades que se extendían desde el cultivo del maguey hasta la comercialización del pulque. Entre las más extenuantes por el tiempo invertido se pueden mencionar, por ejemplo, la recolección del aguamiel, tarea que debía realizarse todos los días de dos a tres veces según la cantidad producida por cada planta. Esto resultaba indispensable ya que si se dejaba de hacer por lo menos un día, la planta dejaba de producir aguamiel y ya no servía más para este propósito. Otra de ellas, fue la comercialización del pulque. Después de la fermentación y una vez que el pulque alcanzaba su madurez, este tenía que ser comercializado en el menor tiempo posible, pues su rápida fermentación impide conservarlo por mucho tiempo. Por tanto, para evitar su descomposición debían realizarse de dos a tres entregas del producto por semana a los sitios donde lo vendían.

Entre la gran diversidad de actividades las mujeres habitualmente ayudaban en la recolección del aguamiel y la elaboración del pulque, así como en la siembra y cosecha de los cultivos de granos básicos cuando era el caso. Los hombres trabajaban en toda la cadena productiva, desde la siembra del maguey hasta la elaboración de pulque y su comercialización y, por supuesto, participaban de forma directa en la siembra y cosecha de los cultivos básicos. Inclusive los niños ayudaban en determinadas labores como el pastoreo de los animales o la siembra y la cosecha.

Declive agroindustrial e inicio de la diversificación económica

La explotación del maguey y producción de pulque fue una de las actividades agroindustriales más prominentes del Altiplano Central bajo el dominio de las haciendas, las cuales florecieron principalmente en la Región de los Llanos de Apan. A lo largo del siglo pasado, poco a poco, el cultivo del maguey que por casi 400 años formó parte de la vida de los indígenas del Altiplano Mexicano, comenzó a decaer y a ser sustituido por el trabajo asalariado u otro tipo de cultivo de temporal más rentable. A pesar de su importancia y popularidad, varios fueron los hechos que incidieron en el declive del consumo de esta bebida tradicional, entre los que se cuentan el reparto agrario posterior a la Revolución Mexicana, la competencia creciente del consumo de cerveza y algunas regulaciones llamadas de “higiene y salud” que, junto con campañas difamatorias, estigmatizaron el consumo del pulque y terminaron por reducir al mínimo su comercialización.

El cuadro 1 muestra la evolución de Santa Bárbara según el tipo de actividad productiva a que se han dedicado en varios periodos e ilustra el cambio desde la producción de pulque exclusiva, hasta la mezcla de actividades en el año 2010 conforme las variaciones que sufrió el mercado del pulque posterior a 1950.

**Cuadro 1. Santa Bárbara: ocupación por tipo y sector de actividad,
1975-2010**

Tipo de actividad	1975		1986		1997		2010	
	(abs.)	(%)	(abs.)	(%)	(abs.)	(%)	(abs.)	(%)
Sector Primario	19	90.48	32	74.42	35	55.56	27	29.35
Actividad pulquera*	13	61.90	12	27.91	16	25.40	15	16.30
Actividades agrícolas	5	23.81	14	32.56	15	23.81	9	9.78
Trabajo asalariado	1	4.76	6	13.95	4	6.35	3	3.26
Sector Secundario	0	0.00	3	6.98	7	11.11	19	20.65
Maquila	-	0.00	-	0.00	4	6.35	11	11.96
Otro tipo de manufactura	-	0.00	2	4.65	3	4.76	1	1.09
Construcción	-	0.00	1	2.33	-	0.00	7	7.61
Sector Terciario	2	9.52	8	18.60	21	33.33	46	50.00
Comercio	1	4.76	1	2.33	2	3.17	9	9.78
Transporte de carga	-	0.00	3	6.98	5	7.94	9	9.78
Transporte de pasajeros	1	4.76	-	0.00	5	7.94	11	11.96
Educación	-	0.00	-	0.00	1	1.59	2	2.17
Gobierno	-	0.00	1	2.33	-	0.00	5	5.43
Empleo doméstico	-	0.00	1	2.33	3	4.76	3	3.26
Otros servicios	-	0.00	2	4.65	5	7.94	7	7.61
Total	21	100	43	100	63	100	92	100

* Adicionalmente realizan actividades agrícolas.

Fuente: elaboración propia con base en encuestas de campo, 2010.

Después de la disolución de las haciendas y la crisis de 1950, el pulque siguió representando una actividad muy lucrativa para muchas localidades en la región, sobre todo las más cercanas a la capital, el principal mercado. Sin embargo, la reducción del consumo *per cápita* en la Ciudad de México, que pasó de 107 litros en 1939 a 56 litros en 1950 (Loyola, 1956: 194), afectó severamente gran parte de la región. Para aminorar la crisis, el gobierno a través del Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público en la década de 1960, otorgó financiamiento para la siembra de maguey en Hidalgo y la creación de viveros con el propósito de repoblar las tierras con maguey pulquero (Ramírez, 2004: 210-212). Esta y otras medidas mantuvieron el mercado de pulque más o menos estable hasta principio de la década de 1970.

Antes de 1975, los hogares de Santa Bárbara dependieron exclusivamente de la actividad pulquera. Las personas de mayor edad, entre los 72 y 60 años, declararon que previo a la crisis de 1975, sus principales ingresos provenían del pulque. El trabajo asalariado era prácticamente inexistente, aunque hubo quien declaró haber trabajado a cambio de jornales ocasionalmente, esto no tenía relevancia en la economía del hogar como, en cambio sí era relevante para las localidades dedicadas exclusivamente al cultivo de granos básicos, para quienes el jornal representaba una fuente importante de recursos.⁵ Más bien, se trataba de una práctica muy arraigada que consistía en apoyarse mutuamente en las temporadas de mayor trabajo, sobre todo, en la siembra o en la cosecha de los cultivos. Adicionalmente, el cultivo de granos básicos o la cría de animales de corral también eran parte de sus quehaceres agrícolas, aunque estos generalmente se destinaban al autoconsumo únicamente. El predominio de la explotación del maguey redujo las posibilidades para el trabajo fuera de la localidad, pues dejaba poco espacio para el trabajo asalariado y, mucho menos, para el trabajo fuera de Santa Bárbara.

Así, después de experimentar un periodo de relativa estabilidad desde 1950, a finales de la década de 1960, la industria del pulque mostró señales de agotamiento pese a los esfuerzos del gobierno por mantenerla vigente.⁶ El mercado comenzó a descender ligeramente y a mediados de la década de 1970 cayó abruptamente como resultado de la popularidad que había alcanzado la cerveza. La crisis de 1975 fue el punto de inflexión para Santa Bárbara. El eje de la economía doméstica basado en el cultivo de maguey y la producción de pulque perdió importancia dando paso a nuevas estrategias de sobrevivencia sustentadas principalmente en el trabajo no agrícola.

Más adelante, la industria del pulque continuó decayendo de forma persistente y, por si fuera poco, había dejado de ser una prioridad para las políticas públicas. Entre 1978 y 1982, la oferta del producto decreció en un 49.8%, lo que marcó prácticamente su fin (Ramírez, 2004: 235). A mediados de la década de los ochenta se admitía públicamente que la industria del pulque se encontraba en plena decadencia. Desafortunadamente, el mercado siguió contrayéndose y para mediados y finales de la década de los noventa ya se reconocía que la industria del pulque estaba prácticamente extinta. De acuerdo con los testimonios de los propios entrevistados, muchos de los centros de venta que persistieron después de 1985, para entonces ya habían cerrado.

Con las sucesivas crisis, las labores tradicionales perdieron importancia en cuanto al ingreso y población ocupada. El pulque, que por décadas representó el principal sustento, había dejado de ser una opción real para una buena parte de la población. La sustitución de la actividad

⁵ En las áreas rurales dedicadas exclusivamente al cultivo de granos básicos, los campesinos se empleaban regularmente como jornaleros en la misma localidad y en los periodos que esperaban la cosecha y no había trabajo en la parcela, salían temporalmente a trabajar a los centros urbanos más cercanos para solventar los gastos de la familia.

⁶ En 1971 se otorgaron créditos a los ejidatarios para la siembra del maguey con el propósito de incrementar el número de plantas en los estados de San Luis Potosí, México, Tlaxcala e Hidalgo (Ramírez, 2004: 215).

pulquera y el cultivo del maguey por otro tipo de actividad económica cambió completamente la organización productiva de Santa Bárbara, que significó el declive agroindustrial e inicio de la diversificación económica. Los cambios más drásticos se dieron a partir de 1986. Para este año, la población que dependía principalmente del pulque se redujo a 28%, y aunque la disminución fue significativa, una parte importante siguió vinculada con las labores agrícolas por cuenta propia (33%). A partir de entonces la proporción continuó decayendo y para 2010 las actividades pulqueras y agrícolas se habían reducido hasta un 16% y 10%, respectivamente (cuadro 1).

Simultáneamente, conforme la industria del pulque decaía, la población recurrió cada vez más al trabajo asalariado. En 1986, el 40% de los individuos sustentaron su ingreso en las actividades asalariadas y para 1997 estas representaban ya un poco más de la mitad (51%). La tendencia continuó y para 2010 los individuos que dependían del trabajo asalariado se habían incrementado a 74%.

Sin duda, el trabajo asalariado representó una de las estrategias más relevantes para contrarrestar los efectos de la crisis, fundamentalmente el trabajo fuera de la localidad que fue significativo a lo largo del periodo analizado. La sustitución persistente de las actividades tradicionales tuvo repercusiones territoriales importantes. Se observaron diferencias significativas en cuanto a la ubicación del lugar de trabajo y las formas de movilidad para los distintos años analizados. En 1986, de los individuos que sustentaron su ingreso en las actividades asalariadas, seis trabajaron como jornaleros agrícolas en la misma localidad y 11 trabajaron fuera de la localidad en diversas actividades no agrícolas. La mayoría del trabajo registrado fuera de la localidad no ocurrió dentro del espacio inmediato, tuvo lugar más allá, en la capital del país. Allí las personas se emplearon en diversas actividades de baja calificación: dos como operadores u obreros en la pequeña industria, uno en la construcción, uno en el transporte de carga, uno en el departamento de limpieza del Distrito Federal, uno en el servicio doméstico y dos en el sector servicios (mesero y personal de mantenimiento).

En cuanto a las formas de desplazamiento, la distancia entre Santa Bárbara y la Ciudad de México (aproximadamente 70 km) evitó que los trabajadores retornaran a su domicilio de manera habitual. El escaso desarrollo de los medios de comunicación y transporte hicieron imposibles los viajes diarios entre el domicilio y el trabajo. Los trabajadores se vieron forzados a realizar viajes semanales o quincenales a su lugar de residencia, excepto la trabajadora doméstica que retornaba a su domicilio generalmente cada mes.

Para 1997, con el incremento del trabajo asalariado, aumentó la proporción de empleos fuera de la localidad (69%), esto es 22 de los 32 empleos registrados. Sin embargo, a diferencia de 1985 se observan cambios significativos con respecto a la localización del empleo y las formas de

movilidad. La Ciudad de México, que había concentrado el mayor número de empleos en 1985, dejó de ser el lugar predominante, pues en este año solo mantuvo un empleo. En contraste, se distingue una mayor diversificación de los lugares de trabajo que involucra diversas localidades de diferente tamaño. Parte de los empleos se concentraron en localidades menores a 10 mil habitantes no más allá de los 25 kilómetros. De los cuales, 10 se ubicaron en la cabecera municipal y dos en los poblados cercanos (San Martín de las Pirámides y Acolman, estado de México). Después de esta distancia, se localizaron 10 empleos que involucraron a la Ciudad de México y localidades mayores a 50 mil habitantes, como Texcoco y Los Reyes Acaquilpan, Estado de México.

Con el cambio en la localización del empleo y la mayor dispersión, las formas de movilidad se definieron básicamente en función de la distancia entre el trabajo y la residencia. Es decir, las personas que se emplearon en los poblados cercanos a Santa Bárbara, valiéndose de la mayor disponibilidad de transporte, realizaron viajes pendulares diarios entre el domicilio y el lugar. Por el contrario, aquellas que se emplearon en las ciudades y localidades más alejadas (entre 50 y 70 kilómetros aproximadamente) imposibilitadas para efectuar viajes diarios, se vieron obligadas a trasladarse semanalmente a pesar de las mejoras y ampliación de las vías de comunicación.

La sustitución de la actividad pulquera por el trabajo asalariado continuó de manera persistente. Para el momento de la entrevista (2010), el 74% de las personas dependían de las actividades asalariadas que representó un incremento significativo con respecto a los años previos (14%, 40% y 51%). A partir de ello, se aprecian cambios en la distribución del empleo que han tenido repercusiones importantes en la organización del espacio rural como se verá más adelante. No solo se observa una mayor contracción territorial de los empleos, también se distingue una mayor presencia de actividades no agrícolas dentro de Santa Bárbara como resultado de la extensión territorial del trabajo manufacturero y la multiplicación del trabajo por cuenta propia en el comercio y los servicios, que ha contribuido a la reducción del trabajo no agrícola fuera de la localidad.

Finalmente, el pulque que había generado una riqueza incomparable reflejada en las grandes haciendas y, posteriormente, como el principal medio de subsistencia de las familias campesinas del Altiplano de los Llanos de Apan, sucumbía a la crisis que enfrentaba la industria desde hace más de medio siglo. Ahora quedan nada más los vestigios de lo que alguna vez fue la principal actividad económica de la región. Las pulquerías que eran el lugar célebre de consumo han ido desapareciendo poco a poco, al punto que actualmente están casi extintas. No obstante, Santa Bárbara, como otras localidades rurales de la región, es conocida como un lugar donde todavía se puede encontrar “buen pulque”.

Las relaciones territoriales rural-urbanas

El análisis de la movilidad laboral se apoya en información de los viajes que realizaron los residentes rurales durante la semana previa al momento de la entrevista. Para ello, se registró el destino y frecuencia de los movimientos realizados en el periodo de referencia.

A través del análisis origen-destino de los desplazamientos se esperaba una intensidad de interacción significativa entre Santa Bárbara y las ciudades cercanas, acorde con las condiciones físicas favorables para el desplazamiento que posibilita que los lugares de desplazamiento se diversifiquen y, en mayor medida, se concentren hacia las ciudades con mayor importancia económica que pueden ofrecer mayores oportunidades laborales.

No obstante, la tendencia de la movilidad laboral según los datos disponibles muestra un comportamiento distinto, pues la mayor proporción de los desplazamientos se mantuvo en el ámbito municipal. De acuerdo con los empleos que los habitantes mantenían en el momento de la entrevista, se distingue que del total del trabajo asalariado, el 66% se realizó fuera de la localidad, esto es, 45 de los 68 empleos y, de estos, 35 de ellos se concentraron en el mismo municipio, nueve fuera del municipio pero en la entidad y solo uno se ubicó fuera del estado.

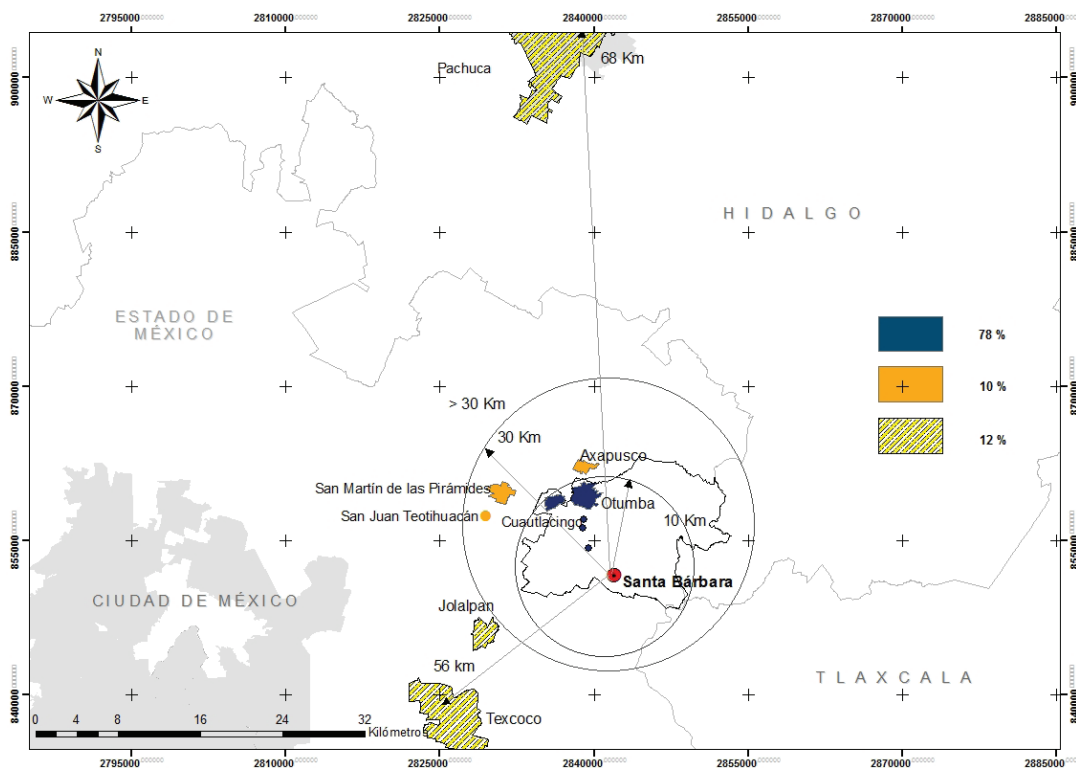
El incremento del trabajo no agrícola dentro de Santa Bárbara resultó un suceso importante por dos razones, por un lado, se percibe una mayor combinación de actividades económicas en un mismo espacio y, por otro, redujo la proporción de los desplazamientos laborales fuera de la localidad en comparación con la tendencia mostrada previamente. La localidad concentró un tercio de las actividades asalariadas (34%). En ella predomina el trabajo por cuenta propia en el comercio y en los servicios. Algunas de las personas entrevistadas (seis) atendieron pequeños negocios propios (abarrotes, papelería, lechería, estética, etcétera) y, otras más, trabajaron en el servicio doméstico (dos), como vendedoras por catálogo por comisión (dos), en la construcción (uno) y por jornal (dos). Asimismo, la instalación de dos talleres de maquila permitió que algunas mujeres y jóvenes pudieran emplearse fuera del sector agrícola sin tener que salir de la localidad. El trabajo en la maquila contribuyó de manera importante en el incremento del trabajo no asalariado en la localidad, 10 de las 23 personas entrevistadas trabajaron en actividades relacionadas con la maquila, ya sea en uno de los talleres o en su domicilio.

Al tomar en cuenta exclusivamente las actividades asalariadas que se realizaron fuera de la localidad, se aprecia que el 78% se concentraron en los poblados localizados a una distancia no mayor a los 10 kilómetros del municipio. El lugar de trabajo predominante fue la localidad de Otumba, cabecera del municipio del mismo nombre, que concentra el 69% de los empleos que la colocan como el principal punto de articulación, al monopolizar un poco más de dos tercios del trabajo

extralocal. Esto representa un cambio importante en la ubicación del lugar de trabajo, contrario a lo esperado. La distribución del empleo se contrajo territorialmente de forma significativa a nivel municipal que, sumados con aquellos empleos que se ubican en otras localidades municipales, tenemos que casi cuatro de cinco empleos permanecen dentro del límite municipal (mapa 2).

Dentro de los 10 kilómetros se distinguen diversos poblados con menos de 15 mil habitantes, entre ellos, sobresale Otumba como la localidad con mayor población (10 097 hab.) y la más cercana a Santa Bárbara, le siguen en importancia un número reducido de localidades de entre 3 000 y 4 500 habitantes, así como diversos poblados rurales, que en conjunto forman el entorno inmediato a Santa Bárbara.

Mapa 2. Santa bárbara: distribución territorial del trabajo extralocal, 2010



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas de campo, 2010.

El municipio de Otumba cuenta con una población de 34 232 habitantes, la mayoría de los cuales se concentra en la cabecera municipal que alberga a 10 mil residentes.⁷ Este es el poblado inmediato más grande y de mayor importancia, se localiza a 10 kilómetros de Santa Bárbara, además, por tratarse de la cabecera municipal, es la de mayor relevancia dentro del municipio. La cabecera municipal se caracteriza por presentar un escaso dinamismo económico y una baja productividad. Para 2010, en esta población existían 863 establecimientos económicos, de los cuales la mayoría pertenecían al comercio (48%) y a los servicios (43%). Se observan tiendas de abarrotes, misceláneas, farmacias, papelerías, bazares, zapaterías, cocinas económicas, loncherías, estéticas, talleres mecánicos y despachos jurídicos, entre otros. Por el contrario, la industria es bastante escasa (8%), no existen empresas manufactureras importantes. Los establecimientos que se pueden ver en su mayoría son talleres de maquila de ropa, carpinterías, herrerías y panaderías, además de pequeñas fábricas de block y tubos, de bandas de hule y talleres de alfarería y cristal. El 1% restante, correspondió a la construcción y al transporte.⁸

No obstante su escaso dinamismo económico, Otumba es el principal destino por motivos laborales. De los entrevistados, 11 personas trabajaron como choferes en el transporte colectivo (taxis y combis), seis declararon haber trabajado en el transporte de carga (cuatro como choferes de tráiler y dos como ayudantes), cinco trabajaron en el Ayuntamiento en diferentes áreas (administrativa, cabildo y limpieza) y seis realizaron trabajos por cuenta propia en la construcción y en los servicios de reparación (herrería y plomería). Del resto de los encuestados, dos trabajaron como dependientes en diversos comercios, uno como intendente, uno en la maquila, uno en la pequeña industria y uno como asesor en un despacho jurídico.

Después de Otumba y fuera del entorno inmediato, el resto de la población encontró trabajo en localidades cercanas. De acuerdo con los viajes por este motivo, el 10 % de los empleos se ubicaron entre los 10 y 30 kilómetros vía carretera de Santa Bárbara que involucra pequeños poblados urbanos, en su mayoría, menores a 6 mil habitantes. En este trayecto, San Martín de las Pirámides, con una población de 12 mil habitantes, sobresale por concentrar el 5% de los empleos. Aquí las personas se emplearon en la construcción por cuenta propia (albañiles), en el servicio educativo (profesores de preescolar y preparatoria) y en el servicio de alimentos (meseros).

Más allá de esta distancia, la relevancia de las ciudades no fue suficiente para atraer a los vecinos de Santa Bárbara, ya que el 12% del empleo se distribuyó solo en algunas de ellas. El mayor número de las actividades laborales se realizaron en Texcoco (7.3%), ubicada a 56 kilómetros y con más de 100 mil habitantes, donde los habitantes se emplearon principalmente en el transporte de carga como choferes y ayudantes. La proporción disminuye para la zona metropolitana de Pa-

⁷ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010.

⁸ De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (INEGI)

chuca, ubicada a 68 kilómetros y con una población de 349 mil habitantes,⁹ pues solo se identificó un empleo relacionado con el servicio doméstico. Irónicamente, ningún residente de Santa Bárbara trabajó en la Ciudad de México a pesar de ser la gran capital nacional y el centro urbano de mayor importancia en la región (mapa 2).

Es claro que pese a que existe una infraestructura carretera importante y disponibilidad de transporte que permiten comunicar a la localidad de Santa Bárbara con la cabecera municipal y de esta con las ciudades de importancia en la región, el ámbito laboral se reduce territorialmente al entorno rural inmediato a Santa Bárbara que involucra diversas localidades rurales de diferente tamaño, incluso cuando únicamente puedan acceder a empleos informales y mal remunerados.

Por último, un hecho significativo es que la población asalariada realizó viajes pendulares diarios (*commuting*) hacia los mercados de trabajo, con excepción de aquella persona que trabajó en Pachuca (quien retorna a su lugar de residencia cada fin de semana) y de aquellos que trabajaron en el transporte de carga que, dado las características del empleo, se ausentan de su domicilio por una o dos semanas.

Consideraciones finales

Los conceptos de “nueva ruralidad” y “nuevas formas de urbanización” engloban realidades múltiples que es necesario traducir y concretar en cada caso particular, y para ello hay que tomar en cuenta las condiciones específicas de los espacios en donde los apliquemos. Así, en el caso de Santa Bárbara, un pequeño poblado con larga tradición agro-industrial de producción pulquera, las condiciones geográficas e históricas han sido determinantes en el cambio de las tendencias productivas que afectó severamente la forma de vida de las familias campesinas que durante décadas habían dependido exclusivamente del pulque.

El cambio, en las prácticas productivas de la mono-actividad a la diversificación económica ha sido un proceso paulatino a lo largo del cual se ha incorporado cada vez más el trabajo asalariado, principalmente el trabajo extralocal (característica de la nueva ruralidad). En el proceso, la localidad a través de los desplazamientos laborales de su población se ha vinculado con localidades de distinto tamaño. Los lugares de trabajo, antes dispersos y ubicados en centros urbanos importantes como la Ciudad de México o Texcoco, se fueron contrayendo territorialmente hasta localizarse en los poblados rurales cercanos de mayor jerarquía principalmente. La relativa “cercanía” del lugar de trabajo, así como las actuales condiciones de equipamiento y mayor disponibilidad de transporte, cambiaron las formas de movilidad, ahora los residentes efectúan viajes pendulares

⁹ Censo de Población y Vivienda 2010.

diarios entre el lugar de residencia y el sitio de trabajo. Asimismo, se observa una mayor presencia de actividades no agrícolas dentro del espacio local, esencialmente, actividades relacionadas con la maquila como resultado del despliegue territorial del trabajo manufacturero que, según algunos autores, es un proceso importante en la nueva ruralidad (Ávila, 2008: 112). Esto ha favorecido la multiplicación del trabajo no agrícola dentro de la localidad que permite una mayor diversificación del uso del espacio rural. De esta manera, la transformación de la localidad ejemplifica los principales cambios que ocurren en las sociedades rurales.

En cuanto a las prácticas de movilidad por motivos laborales, se dibuja un patrón que en cierta medida era inesperado al comienzo de la investigación, pues por tratarse del ámbito más fuertemente urbanizado y bien comunicado del país se esperaba una mayor interacción con las grandes ciudades cercanas, donde es posible acceder a mercados laborales más diversificados que representan mejores opciones de empleo y alternativas mejor remuneradas. Pero aun cuando la mayoría del trabajo no agrícola se realiza fuera de la localidad, gran parte de este se orienta hacia mercados de trabajo cercanos dentro y fuera del municipio que se distinguen por una baja productividad en el trabajo y una alta informalidad. Al parecer esto es resultado de la inserción de espacios rurales con muy baja calificación, lo cual limita enormemente la ampliación o multiplicación de los lugares de interacción.

Probablemente la ubicación geográfica de las localidades rurales en el sistema urbano es un factor territorial decisivo que determina la forma como el espacio rural se articula con su entorno urbano. La movilidad laboral observada a través de los desplazamientos de la población local revela un papel preponderante de Otumba, la cabecera municipal, como el principal lugar de destino de los viajes laborales con quien Santa Bárbara mantiene una fuerte relación espacial. Esta, al igual que el resto de las cabeceras en el espacio rural no periurbano, son localidades que muchas de las veces no rebasan los 15 mil habitantes. Sin embargo, por tratarse del lugar donde se ejerce la autoridad administrativa municipal y por ser el poblado más grande, es el de mayor importancia en el municipio. Por tanto, se asume que su relevancia la convierte en el punto de articulación del resto o, por lo menos, de una buena parte del espacio rural municipal.

En contraste, la Ciudad de México no es parte de los espacios de interacción laboral de la población de Santa Bárbara. Seguramente la distancia entre ambas resultó determinante en el destino de los viajes por este motivo. Al parecer, la facilidad de desplazamiento que se da en el marco de la modernidad que posibilita una mayor apertura territorial, no es un factor decisivo que incida en la ampliación de los mercados de trabajo. En el conjunto de las características individuales, la baja calificación de los trabajadores limitó el acceso a mercados urbanos más sofisticados. La gran mayoría no cuenta con el nivel de instrucción adecuado para acceder a este tipo de mercados;

y aun cuando puedan hacerlo físicamente no hay espacio para ellos, lo cual los margina laboralmente a mercados de trabajo de baja productividad que encuentran en su entorno inmediato que comprende localidades de diferentes jerarquías.

Referencias

- Aldana, Gerardo (1994). *San Pablo Ixayoc: un caso de proletarización incompleta*. Colección Tepetlaostoc, México: Universidad Iberoamericana.
- Appendini, Kirsten (2008). “*La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México*” en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, México: COLMEX, pp. 27-57.
- Arias, Patricia (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México: CONACULTA.
- Ávila, Héctor (2008). “*Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad*”, en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores). *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, pp. 103-131.
- Ávila, Héctor (2001). “*Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América*” en *Investigaciones Geográficas*, núm. 45, año 2001, pp. 108-127.
- Carneiro, María José (2008). “*La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica*” en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, pp. 79-101.
- Delgado, Javier (2003). “*La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región*” en *Sociológica*, año 18, núm. 51, enero-abril 2003, pp. 13-48.
- Entrena, Francisco (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*, Madrid, España, Editorial Tecnos.
- Gómez, Sergio (2008). “*Nueva Ruralidad. Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos*” en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores). *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, pp. 45-77.
- Grammont, Humbert (2008). “*El concepto de Nueva Ruralidad*” en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah y Hubert C. de Grammont (compiladores). *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios ambientales y Rurales, CLACSO, pp. 23-44.

- Grammont, Hubert (2010). “¿Nueva ruralidad o nueva sociología rural?”, ponencia presentada en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010). Censo General de Población y Vivienda 2010, México.
- Larralde, Adriana H. (2012). “*La transformación del trabajo, la movilidad geográfica y las relaciones campo-ciudad en una zona rural del Estado de México*” en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XII, núm. 40, El Colegio Mexiquense, pp. 619-655.
- Larralde, Adriana H. (2008). “*Mercados de trabajo en dos localidades rurales del Centro de México: algunas características sociales y espaciales*” en Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuea (eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?*, México: COLMEX, pp. 79-98.
- Loyola, Elías (1956). *La industria del pulque*, México: Banco de México, S. A., Departamento de Investigaciones Industriales.
- Magazine, Roger (2010). “*De la ciudad al pueblo: cambios en las prácticas laborales en el Acolhuacán neoliberal*” en Roger Magazine y Tomás Martínez (coords.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 107-126.
- Martner, Carlos (2011). “*Sistemas de transporte regional en Querétaro, México: rompiendo la dicotomía campo-ciudad*” en *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, II Semestre 2011, pp. 1-17.
- Pérez, Marisol y Scarlett Zamora (2010). “*El mercado de ropa de Chiconcuac como detonador del desarrollo regional*” en Roger Magazine y Tomás Martínez (coords.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 55-82.
- Ramírez, Rodolfo (2004). “*El maguey y el pulque: Memoria y tradición convertida en historia, 1884-1993*”. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, tesis de licenciatura en Historia.
- Sokolovsky, Jay (2010). “*La respuesta social y económica a la globalización en una comunidad indígena de la sierra texcocana*” en Roger Magazine y Tomás Martínez (coords.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del Valle de México*, México: Universidad Iberoamericana, pp. 33-53.
- Unikel, Luis, et al (1976). “*El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*”. México: El Colegio de México, México, D. F.

Recibido: 28 de abril de 2015

Aceptado: 30 de julio de 2015

Editora asociada: Esperanza Tuñón Pablos